

El año en breve / El movimiento vecinal: un balance del año 2000 y retos para enfrentar el nuevo milenio

FELIPE LLAMAS

Antes de comenzar esta reflexión sobre el papel desarrollado por las asociaciones de vecinos en el año 2000, es necesario hacer una primera acotación explicativa sobre la dimensión del movimiento vecinal dada la fuerte dispersión y heterogeneidad que afecta tanto a sus estructuras, sus objetivos como a sus estrategias. Por ello, es necesario explicar que está formado por más de 3.000 asociaciones de vecinos en los barrios, entorno a 150 federaciones autonómicas y regionales que se distribuyen por toda la geografía del Estado, y que por último se coordinan a través de la Confederación Estatal de Asociaciones de Vecinos, Consumidores y Usuarios (CAVE)^[1], como organización sin ánimo de lucro constituida en 1988.

Es decir, que se trata de un movimiento tan heterogéneo como la misma realidad social en la que vivimos. De este modo, la reflexión que a continuación ofrecemos se sitúa en el papel que las asociaciones de vecinos representan en cuanto a estructura organizativa y movimiento social y político en nuestro país.

El objetivo principal que el movimiento vecinal ha venido defendiendo, desde hace treinta años, no es otro que la mejora de las condiciones de vida de la ciudadanía promoviendo para ello la participación social, como derecho ciudadano incuestionable. Sin duda éste es el objetivo principal que toda asociación de vecinos persigue para su barrio, y las reivindicaciones y proyectos que se han abordado han tenido relación con los problemas de urbanismo, transporte, vivienda, sanidad, educación, medio ambiente, cultura, empleo, servicios sociales, etc.; en defensa de unos barrios y ciudades mejores y más habitables.

Así durante el año 2000, se han desarrollado multitud de iniciativas tales como planes comunitarios, cooperativas de vivienda social, iniciativas para la creación de empleo, iniciativas de economía social para jóvenes, mujeres, parados de larga duración e inmigrantes, etc. Algunas de las iniciativas más interesantes e innovadoras han sido recogidas en este anuario.

También se ha participado en los debates más importantes que han acontecido en la sociedad española, desde la Ley de Extranjería a la violencia doméstica, o los problemas relacionados con la pobreza y la exclusión social, el medio ambiente y la vivienda. Por todo ello, la CAVE ha participado de distintas redes, plataformas y comités tanto a nivel estatal: Comité Español Hábitat, Unión Ciudadana, Plataforma Hábitat España, Plataforma para la Promoción del Voluntariado, Coordinadora de ONG que intervienen en Drogodependencia, Plataforma Progresista de Solidaridad con los Inmigrantes, etc.; como a nivel internacional: REDIC, Red Europea de Iniciativas Ciudadanas, etc.

Ahora bien, hoy el discurso del movimiento vecinal ha perdido una parte de utopismo, de cambio y de transformación social y se está produciendo una dicotomía muy fuerte entre el discurso de los dirigentes vecinales (muy ligados a los partidos políticos) y las necesidades de la población en la realidad social actual (muy diferente de la de hace treinta años) y las actividades que se realizan en los barrios. Se ha dado más impor-

tancia a salir en los medios de comunicación que a interpretar las necesidades de la vida cotidiana, y por tanto, se ha hipotecado la capacidad transformadora de este movimiento.

Se ha perdido el discurso cultural radical, instalándose en la reglamentitis (TR Villasante) y en el hacer por hacer, dentro de una concepción no transformadora de la realidad social de la que participan todas las administraciones (clientelismos). Ese intervenir sin más, sin reflexión y sin la estrategia adecuada puede generar y está generando una decepción en la sociedad y una caída mayor de la participación.

Hoy el movimiento vecinal (la CAVE), corre el riesgo, de ser un gigante sin cabeza, con los pies de barro, en una organización que ha perdido sus bases y gira entorno a su propio vacío institucional. Ese riesgo será una realidad si la política de este movimiento social no cambia hacia estrategias donde el cambio social, el protagonismo lo lideren los sujetos, de abajo a hacia arriba, y no les venga impuesto.

Aunque prácticamente está casi todo dicho sobre el diagnóstico y los males que afectan al movimiento ciudadano, así como lo que hay que hacer, desde aquí, se sugieren algunas líneas de trabajo en función del cambio social y la complejidad y la fragmentación de los actores sociales.

Así, la línea de trabajo principal para el futuro de las asociaciones de vecinos pasa por gestionar los conflictos y las necesidades de la población en la escala territorial correspondiente : barrio, municipio, región, Estado. Este futuro pasa por delimitar de forma clara los temas que se pueden y se deben abordar/gestionar.

En este sentido podemos establecer tres escenarios para el trabajo de las asociaciones de vecinos y el resto de los movimientos sociales:

1. Descentralización del Estado y gobernabilidad.
2. Nuevos modelos de acción y cooperación.
3. Democracia participativa: influencia en las políticas públicas.

Descentralización del Estado y gobernabilidad

El objetivo político debe dirigirse hacia la descentralización del Estado para que los gobiernos locales puedan ejercer plenamente su autonomía para poder gobernar: la gestión cercana a los ciudadanos. La descentralización no debe significar en ningún caso la privatización de la gestión urbana, al contrario, se trata de articular la participación de los diferentes actores, incluyendo al sector privado.

Estamos asistiendo a una demanda creciente del papel que deben jugar los gobiernos locales en materia de empleo, vivienda, servicios sociales, desarrollo económico, etc., que hasta muy recientemente eran políticas definidas en un marco estatal. Por tanto, se debería atender y defender un proceso que va desde la administración de un territorio a la idea de gobernar un territorio.

Con la descentralización, se trata de fortalecer el poder local. Fortalecer, por tanto, los procesos para aumentar la capacidad de gestión y de planificación participativa de los gobiernos locales y la población

Si partimos de que la acción pública se fortalece por medio de la cooperación con los distintos actores, esto significa que desde las AAW habrá que impulsar estrategias para mejorar la capacidad de los gobiernos locales a través del principio de asociación/cooperación/subsidiariedad, exigiendo a estos que generalicen estos principios.

Una adecuada gobernabilidad, pasa por establecer procesos de gestión democrática de la ciudad, ampliando la perspectiva de cooperación entre el movimiento ciudadano y los gobiernos locales.

Todo ello significa que las organizaciones vecinales pongan en marcha este discurso, se establezca un proceso interno de democracia interna y capacitación de los representantes, para salir fortalecidas y se incremente su autonomía y se de un reconocimiento de su papel como actor urbano.

Para ello habría que,

- Documentar herramientas e instrumentos eficaces para la acción y toma de decisiones, a partir de las experiencias del movimiento ciudadano.
- Establecer alianzas estratégicas con otras organizaciones sociales.
- Llevar a cabo un continuo seguimiento de las políticas públicas.

Nuevos modelos de acción y cooperación

Hay que exigir, pero también hay que trabajar para que las AAW y todas las organizaciones sociales no sean consideradas por los gobiernos locales como socios de rango menor.

Por tanto, es imprescindible la definición clara del papel de la asociaciones de vecinos —quizás no se pueda estar en todo— como factor de madurez. El papel, el trabajo de las asociaciones de vecinos debe estar basado en las necesidades de la gente: gestión de las necesidades.

- Esto pasa por crear capacidades: la formación y creación de capacidades (técnicas de análisis, de gestión, etc.) en las AAW es determinante y urgente, a pesar de la experiencia.
- Sin duda todo esto pasa por utilizar un método de trabajo siempre de abajo hacia arriba, que asegure y motive la participación de la ciudadanía.

Como se ha dicho, es necesario establecer alianzas con otras organizaciones con el fin de influir en las políticas públicas: trabajo en red.

Democracia participativa; influencia en las políticas públicas

Hay que seguir trabajando para conseguir y asegurar la participación ciudadana en las políticas públicas: reglamentación de la participación.

La presencia de la participación de las organizaciones sociales debería ser un criterio básico para el diseño de los proyectos y programas y asignación de los recursos públicos, a través de pactos, (Consejos, Comités...). En este sentido, hay que hacer ver que algunas políticas públicas surgieron de las experiencias desarrolladas por las organizaciones ciudadanas. La recogida y documentación de experiencias es una herramienta importante para el trabajo de las AAW y el resto de movimientos sociales:

* Por ello, se hace imprescindible elaborar catálogos de instrumentos para la participación social en los diferentes niveles territoriales: documentar instrumentos de participación para fortalecer la colaboración entre todos los actores y mejorar la gobernabilidad.

- Atendiendo al modelo de regulación social, que ha demostrado ser sumamente efectivo en lo económico, pero socialmente no ha podido articular una nueva ciudadanía, es necesario demandar una política de actuación a escala de barrio, como espacio adecuado para la estructuración de necesidades y participación de los afectados.

Como corolario a estas páginas, hay que subrayar una nota de optimismo, porque es cierto que aún queda un número muy importante de personas y asociaciones en los barrios que voluntariamente trabajan en la recuperación de una política local para mejorar las condiciones de vida en los barrios, a partir de la gestión y el protagonismo de su vida cotidiana como lo demuestran las experiencias aquí recogidas; y que por lo tanto queda un espacio posible alternativo, en lo local, por reconstruir: la gestión democrática del hábitat

Por estos motivos, el proceso de descentralización que estamos viviendo, debe ir acompañado de un seguimiento y fortalecimiento de la ciudadanía para que no se convierta en la legitimación por parte del gobierno estatal de evitar sus responsabilidades en la ejecución de políticas públicas y la justificación de políticas privatizadoras. Y, por el contrario, ser capaces de articular los mecanismos necesarios, donde lo local emerge como gran protagonista frente a la descentralización del Estado, para revitalizar la democracia, donde la población tenga mayor capacidad de decisión. A este propósito deben ir encaminados los trabajos que puedan ir realizando las asociaciones de vecinos y las distintas redes y plataformas de organizaciones sociales. De igual manera, la actuación de los gobiernos debe ir en este mismo sentido para que la actividad política se tiña de legitimidad.

La producción social del hábitat, entendida como una forma real de gestión democrática del espacio, de los barrios, pasa por considerar que el sistema de democracia representativa es una experiencia inevitable pero agotada en la resolución de problemas urbanos: deslegitimación política, agudización de los conflictos, pluralidad de la sociedad, etc. Por ello, habrán de establecerse los instrumentos que faciliten la construcción de una ciudadanía con capacidad de gestión y toma de decisiones, formalizándose verdaderos procesos de participación democrática: la participación construye ciudadanía. Participación que no se decreta sino que se construye en proceso, se trata en definitiva de compartir el poder.

Por tanto, el reto es intelectual. Se trata de innovar para proponer medidas que promuevan una mayor integración social y económica, manteniendo la vida de los barrios y mejorando el medio ambiente local. Sólo de esta forma se podrán mantener usos residenciales populares y favorecer que las ciudades tengan en su conjunto, y en sus distintos barrios, la diversidad social y funcional que necesitan para ser unas ciudades menos insostenibles en sus dimensiones sociales, económicas y ambientales. Así, estos pueden ser unos de los retos que el movimiento vecinal debe enfrentar para el futuro.

[1]Esta nueva denominación es adoptada en la última Asamblea de Vigo celebrada en mayo de 2000 y sustituye a la anterior denominación Confederación de Asociaciones de Vecinos del Estado Español.